



El Molón (Camporrobles, Valencia): Murallas IIª Edad del Hierro

lente cerámica de extensa expansión europea, con cuidada decoración. Poblados amplios, extensos, en llanura, sin protección. Sin embargo, al final del milenio cambian las circunstancias, la baja pluviosidad pone en dificultades a la agricultura, la escasez de pastos a la ganadería. Comienza una etapa depresiva que ocasiona creciente inestabilidad social.

Las poblaciones abandonan las llanuras y tienden a "encastillarse", situándose en lo alto de lomas, cerros, "planelles" y puntales, completando las defensas naturales de estos lugares, acantilados, singles, penya-segats, con muros/murallas de piedra en seco y, quizás, torres. Son, pues, las primeras fortificaciones conocidas.

En toda la España mediterránea al sur del Ebro y en Portugal se detecta la misma situación. En la Comunidad Valenciana son ejemplo de lo expuesto los poblados del Puntal de la Castellarda en Liria y Les Moreres en Crevillente. En el primero, excavado bajo nuestra dirección entre 1977 y 1983, se rastrea un muro perimetral por la parte oeste, jalonado por alguna torre o contrafuerte.

LA EDAD DEL BRONCE VALENCIANO

La crisis se acentúa progresivamente al entrar en el segundo milenio antes de Cristo; comienza, como hemos indicado al final del III milenio y se evidencia durante toda la que llamamos Etapa de Transición entre ambos. Ahora se alcanza su cénit. La acentuación de la sequía y su prolongación ahonda la crisis socioeconómica, crece la mortalidad infantil, las poblaciones se atomizan y cambian periódicamente de asentamiento por esterilidad de las tierras y agotamiento de los pastos.

El encastillamiento es generalizado, a veces auténticos "nidos de águilas"; las defensas naturales se complementan con muros, torres y fosos. Tanto en este periodo, como en el anterior, muros y torres se construyen con piedra en seco y aparece la torre de planta circular.

También hay poblados en el interior de albuferas, como el de Las Aguas de Pego, de perímetro oval, zócalo probablemente de piedra y empalizada vegetal. A unos 300 m. al

N-E del anterior, el de Sant Pere lo hace en la cúspide roma del cerro o colina del mismo nombre, sin defensas naturales salvo la pronunciada pendiente de sus laderas, donde se supone una muralla circular rodeándolo.

Naturalmente hay poblados o asentamientos en lugares llanos porque, cuando se necesita explotar una zona dentro de un territorio, y hay que estar en sus proximidades, si no hay cerro, colina o puntal que ofrezca las necesarias defensas naturales, el asentamiento se establece aunque, necesariamente, dotado de las correspondientes defensas artificiales, muro perimetral y puerta o puertas de acceso.

Por su situación y características estos yacimientos han sido los más vulnerables y han desaparecido en su mayor parte por las labores agrícolas especialmente, sin descartar otras causas. Esta situación se debió prolongar durante todo el segundo milenio.

En la Comunidad Valenciana se han señalado torres de base cuadrada, durante la Edad del Bronce, en el Tossal Redó de Bellús, exenta al otro lado de un posible foso y en el Puntal de Cambra; torres circulares en la Mola Alta de Serelles (Alcoy), Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo) y Tossal del Calderó (Bellús), dos aquí. Fosos en el Tossal Redó y en el Sercat (Gaianes).

Muros y murallas en la Mola Alta de Serelles, Mas de Menente (Alcoy), Peña de la Dueña (Teresa), Puntal de Cambra, Montanyeta de Cabrera (Torrent), Tossal Redó, Tossal del Calderó, Ereta del Castellar (Villafranca del Cid), Montrotón (Yátova), Puntal dels Moros (Náquera), Font de l'Almaguer (Alfarp), Montanyeta de les Raboses (Albalat dels tarongers) y Castellet del Porquet (Ollería), citándose fortificaciones en Serra Grossa (Alicante).

En general, la disposición de las casas, cabañas o habitáculos en estos lugares elevados, era adosadas unas a otras y con la parte trasera hacia el exterior, lo que ya constituía un muro ciego de cierre, disposición que se repetirá en los poblados ibéricos posteriores.

LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO

A pesar de que es una etapa mal conocida en la Comunidad Valenciana, paulatinamente aumenta el número de yacimientos pertenecientes a esta etapa y, si hace algunos años, se pudo creer, por su escasez y dispersión, que pudo deberse su existencia a alguna penetración esporádica desde zonas célticas limítrofes, hoy día es difícil sostener esta idea debido a los nuevos hallazgos y a su identidad.

Yacimientos como la Penya Negra de Crevillente y el Pic del Corbs de Sagunto, entre otros, tienen suficiente entidad para hablar de una I Edad del Hierro entre el Bronce Valenciano Final y la IIª Edad del Hierro o Cultura Ibérica. A ello hay que sumar niveles subyacentes a poblados ibéricos que indican el tránsito paulatino de una etapa a otra, sin necesidad de recurrir al socorrido recurso de las invasiones.

Estos dos yacimientos situados en lugares elevados y de difícil acceso desde las tierras bajas circundantes, son buen ejemplo de que la seguridad era necesidad apremiante y primordial, seguridad que exigía completar las defensas naturales con obra artificial para fortificarlos.